

Una selva de espejos

Andrea Carreño (Santiago de Chile, 1969), hija del pintor cubano ligado al surrealismo Mario Carreño, expone su obra en Barcelona; su pintura, aunque siempre parte de la realidad, es un reencuentro de espacios y lugares vívidos, recuerdos, sueños y deseos, donde se funden lo real con lo imaginario, como en el sueño y en la vida real; paisajes naturales y urbanos conviven con interiores domésticos, con perspectivas múltiples y una explosión de color que contrasta con el blanco y negro del dibujo, como una sombra de la realidad.

Entre los colores de tus cuadros aparece también dibujo...

Siempre hago mucho dibujo, con él empiezo, y después paso a la tela. El dibujo aparece siempre en mi pintura, es como el esqueleto, lo que me permite decir lo que quiero, es el elemento principal, el primer impulso de pintar un cuadro es el dibujo.

¿Tienes en tu mente el cuadro completo?

No exactamente porque estoy mucho tiempo con mis cuadros porque no los empiezo y termino de forma seguida, sino que empiezo uno, lo dejo, empiezo otro, luego lo retomo... y puedo pasar un año completo con un cuadro, entonces la historia va cambiando con lo que me va pasando y se va retroalimentando, finalmente, es casi como un cuadro solo.

Tus paisajes, ¿son reales o imaginarios?

Son reales e imaginarios. Aparece mucho México; en mi obra hay un cruce de culturas, mezclo París, donde vivo ahora, Chile y México... y ahora aparece también el Parque Güell de Bar-



La pintora chilena Andrea Carreño

El león en el espejo



celona, que es maravilloso.

¿Qué te ha influenciado más, México o Chile?

De México me encantó que hay algo mágico, hay una expresión de las artes populares, los colores son abundantes, lo indígena está muy presente... Chile es más callado, me refiero a que la atmósfera es más tranquila de mirar, y claro, Chile lo llevo dentro porque nací y crecí allá, es más inconsciente.

¿Tu padre también te aportó algo cubano?

De Cuba tengo los colores de mi papá, me sale una manera de hacer las cosas medio cubanas. En 1992 hice mi primer viaje a Cuba, cuando abrieron la

dictadura en Chile y pude ir; quería absolutamente visitar La Habana, la ciudad donde había nacido mi papá, y me impactó la arquitectura de la ciudad. También he vivido en Italia y la arquitectura me fascinó, la presencia romana, una civilización perdida... en esa época pintaba solo arquitectura, era muy metafísico lo que yo pintaba, sin personas, ahora en cambio ya aparecen personajes...

De algún modo, estos interiores eres tú...

Bueno, realmente, en estos interiores hay la habitación de mi hijo, el taller de mi marido, que es escultor, y muchas cosas nuestras, pero también en la ventana hay un paisaje de México... son lugares imposibles, como un deseo. Ordeno las cosas a mi manera. Lo que me importa mucho es el ambiente, que es algo intangible, y busco las diferentes dimensiones que están en un mismo lugar, como laberintos. Me interesan distintas perspectivas que permitan jugar mucho con el espacio y mostrar muchas visiones en un mismo plano; hay geometría pero no matemática, un poco de azar...

Marga Perera

Hasta 30 de junio
Jean Paul Perrier Art Gallery
México, 5 · 08004 Barcelona
T. 93 426 82 63
www.jeanpaulperrier.com